

ARGENTINA EXPORTA CURAS ULTRACONSERVADORES AL MUNDO

Soldados del Verbo Encarnado en el camino de las cruzadas

El Instituto del Verbo Encarnado surgió en 1984 en San Rafael bajo el ala del obispo León Kruk, entusiasta de la dictadura militar. Pese a su enfrentamiento con el Episcopado, resistió todos los intentos para trasladarlo. El único obispo que lo respalda es el de La Plata, Héctor Aguer, pero el IVE sobrevivió por la protección del ex secretario de Estado del Vaticano Angelo Sodano.

Por Mariana Carbajal¹

Desde San Rafael, Mendoza, se exportan al mundo sacerdotes y religiosas promotores del integrismo ultraconservador católico, que sustentaron en los '70 obispos como Adolfo Tortolo y Victorio Bonamín, y que sirvió para legitimar el terrorismo de Estado. La congregación religiosa Instituto del Verbo Encarnado (IVE) tiene al pie de la cordillera uno de los seminarios más concurridos del país, con más de un centenar de vocaciones. Cada año ingresan alrededor de treinta novicios y otro tanto de novicias. Fundado por el padre Carlos Miguel Buela, un sacerdote argentino de extrema derecha, el IVE ha crecido en la última década en forma exponencial y actualmente está presente en 55 diócesis de 38 países de los cinco continentes. Con un estilo misionero militante y combativo busca restaurar el verdadero catolicismo, que tuvo en la cristiandad medieval su momento cumbre. Un verdadero ejército de casi setecientos curas y monjas argentinos de esta orden se encuentran “evangelizando” en lugares tan alejados como Siberia, Kazajastán y, próximamente, Groenlandia. El IVE siempre estuvo fuertemente enfrentado con el Episcopado, que buscó cerrar sus casas de formación, pero el apoyo que consiguió Buela durante el papado de Juan Pablo II de su poderoso secretario de Estado, cardenal Angelo Sodano, significó una humillación para los purpurados argentinos. Limar aquellas asperezas con la Santa Sede, generadas en torno del IVE, fue uno de los motivos de la visita de la cúpula eclesiástica a Roma.

El Instituto del Verbo Encarnado nació en San Rafael en 1984. Fue fundado por el ultraortodoxo padre Buela. En poco más de dos décadas ha tenido una expansión asombrosa a través de sus diversas ramas, que incluyen una masculina, una femenina y una contemplativa. “Lo que nos deja absortos no es sólo la cantidad de vocaciones que tienen sino los lugares difíciles donde están”, comenta con asombro un obispo emérito, que prefiere el anonimato y tiene un muy mal concepto de Buela, a quien conoció personalmente y escuchó dar clases de teología.

Según información suministrada por el propio IVE a Página/12, actualmente sus miembros son cerca de 1500 en todo el mundo, la mitad de ellos argentinos, entre sacerdotes y religiosas. La mayoría se encuentra fuera del país. Las misiones están en los destinos más diversos y remotos. Desde Islandia, Papúa, Nueva Guinea, Tayikistán y Kazajastán, hasta Brasil, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Holanda, Filipinas, Palestina, Canadá, Perú, Taiwán, Rusia y Ucrania, entre otros. En diálogo con este diario, el mismo Buela contó que por estos días está por partir a Groenlandia una misión integrada por dos sacerdotes del IVE, uno de ellos argentino, formados en San Rafael.

¹ Diario Página 12. Buenos Aires. Lunes, 15 de Enero de 2007

Desde 1990 se han formado en sus casas 660 argentinos: 310 curas y 350 religiosas, de acuerdo con datos de la congregación. Todo un record en tiempos de crisis de vocaciones. El Seminario Metropolitano, ubicado en el barrio de Devoto, el principal de la curia argentina, tiene por estos días menos de un centenar de seminaristas.

“Nunca pensé que iba a tener una respuesta semejante. Jamás en la historia del país, incluida la época de la colonia, una congregación de Argentina está presente en tantos países”, se ufana el padre Buela (ver aparte).

El tradicionalismo ultraconservador, reacio a las reformas del Concilio Vaticano II, con el que son formados los religiosos del IVE, queda reflejado en una simple anécdota: curas del Verbo Encarnado llegaron a considerar un pecado ver la película *El pájaro canta hasta morir*, la historia de Richard Chamberlain, un cura torturado por el amor de una mujer. “Me cansé de confesar mujeres que me decían que su pecado era haber visto *El pájaro canta hasta morir*. En el momento en que la daban yo estaba en la iglesia de Flores y en una parroquia vecina había sacerdotes del Verbo Encarnado que no las dejaban comulgar sin antes confesarse”, contó a este diario, el cura Eduardo de la Serna, de la diócesis de Quilmes.

“Lo que el IVE propone es un catolicismo muy integrista. Para esta congregación el catolicismo tiene que ser una opción para toda la sociedad; es un catolicismo que tiene cosas que decir sobre la política, la sociedad, la moral sexual y la educación de los niños”, define Verónica Giménez Béliveau, investigadora del Conicet en temas de religión. Giménez Béliveau ha estudiado profundamente al IVE. Incluso ha convivido en sus monasterios. “Viven de manera muy austera, en una pobreza casi evangélica”, contó a este diario. Dice también que simpatizan con el franquismo. “Cuando visité uno de sus hogares para discapacitados un sacerdote cantaba una de los himnos del franquismo, ‘Cara al Sol’”, recordó.

“Una de las lógicas de afirmación identitaria de este tipo de grupos es la construcción simbólica de la comunidad en tanto perseguida y militante. Asocian la idea de persecución con la conservación de la verdadera tradición y de los valores sobrenaturales en un contexto de secularización y humanización de la cultura. De esta definición de la propia comunidad como perseguida se desprende la necesidad de que sus fieles sean militantes, activos, eficaces en su lucha contra un mundo en el que prima una organización no religiosa elegida por los hombres inspirados por el principio sobrenatural del mal”, explicó Giménez Béliveau. Esta concepción de la propia comunidad tiene su correlato en la composición social de la congregación, ya que el reclutamiento es claramente “endogámico”: se apoya en las redes de relaciones sociales con características comunes marcadas, basadas frecuentemente en lazos de parentesco, señaló la investigadora del Conicet. Aunque tienen vocaciones provenientes de todo el país, el IVE realiza tareas de reclutamiento principalmente entre las familias sanrafaelinas de pensamiento tradicionalista. Incluso se da el caso de varios hermanos en el interior de la congregación.

Humillación

La elección de la diócesis de San Rafael por parte del padre Buela para la fundación del IVE no fue casual: al frente estaba uno de los obispos más conservadores de la historia reciente de la Iglesia argentina, monseñor León Kruk. Corría el año 1984, recién terminaba la última dictadura militar. Y hacia San Rafael, tras los pasos de Buela, corrió un grupo de seminaristas del seminario de Paraná, que huyó espantado por los aires progresistas de Estanislao Karlic, designado obispo de esa diócesis. El seminario de Paraná,

que fuera dirigido por monseñor Tortolo, era la expresión de la extrema derecha católica: una de sus cabezas era el sacerdote –ya fallecido– Alberto Ezcurra Urriburu, uno de los fundadores del grupo de extrema derecha Tacuara. Ezcurra Urriburu también se mudó a San Rafael, para instalarse en la sede del IVE.

En un principio se trató de una asociación de fieles, un rango inferior al de congregación, y Buela se hizo cargo de la dirección del seminario de la diócesis de San Rafael, al que le dio un perfil tradicionalista, contrario a la modernización de la Iglesia derivada del Concilio Vaticano II. Hasta que abrió el propio seminario del Instituto, la rama femenina y la contemplativa en 1988.

Pero con la designación de monseñor Guillermo Garlatti como obispo de San Rafael, comenzaron los enfrentamientos con el Episcopado argentino “por desobediencia”. Con excepción de monseñor Héctor Aguer, arzobispo de La Plata, todos los prelados firmaron un pedido formal a Juan Pablo II para que cerrara sus casas de formación. “El Papa nos prometió que los iba a sacar de donde estaban”, recordó el obispo emérito, que dialogó con Página/12.

En un proceso que duró varios años, tres comisarios pontificios designados por el Vaticano se ocuparon sucesivamente de estudiar el caso, hasta que el último, el arzobispo de San Juan Alfonso Delgado, en el año 2000 anunció la clausura del seminario: la orden de cierre estaba contenida en tres decretos firmados en Roma. Buela fue trasladado a Ecuador. Pero el IVE resistió a la orden eclesiástica en un abierto desafío a la jerarquía católica argentina y Buela, en un claro gesto provocador, regresó al país y dio misa en Mendoza. En gestiones de las que no habrían sido ajenos el ex embajador del mismo ante el Vaticano y actual gentilhomme de la Santa Sede Esteban Caselli y monseñor Aguer, Buela consiguió que el entonces poderosísimo cardenal Angelo Sodano lo protegiera. No sólo el Vaticano dio marcha atrás con la orden de cierre de sus seminarios sino que gestionó que el IVE trasladara su sede principal a Italia, a la diócesis de Velletri-Segni, 60 kilómetros al sur de Roma, donde desde mediados de 2001 tiene su Casa Generalicia y vive el padre Buela.

Uno de los problemas que tenía el IVE era que el Episcopado se oponía a que algún obispo ordenara sus sacerdotes. Para irritación de los preladados, en agosto de 2001 el Vaticano envió al propio obispo de Velletri-Segni, Andrea Maria Erba, a la Argentina para la consagración de 49 sacerdotes del IVE. La ceremonia se hizo en la Catedral de La Plata, donde nunca antes se habían ordenado tantos curas en una misma ceremonia. Monseñor Aguer fue el anfitrión.

“Fue una gran humillación para el Episcopado, un cachetazo del Vaticano porque nos desautorizó. Los obispos quedamos anonadados con esa respuesta”, contó un obispo emérito consultado por este diario, sobre el fuerte apoyo que finalmente obtuvo el IVE en Roma a pesar de los cuestionamientos que había formulado la Conferencia Episcopal Argentina. Limar las asperezas con la cúpula romana que se arrastran de aquel episodio fueron parte del objetivo de la visita de estos días de la comitiva encabezada por el presidente del Episcopado y arzobispo de Buenos Aires, monseñor Jorge Bergoglio.

Restauración de un orden medieval en Argentina y para el Mundo : El Instituto del Verbo Encarnado.

Por Juan Cruz Esquivel *

[Página 12](#). Buenos Aires, 15 de enero de 2007.

El [Instituto del Verbo Encarnado](#) corporiza la vertiente tradicionalista e integrista de la Iglesia Católica [1]. En las bases más profundas de esta concepción teológica, el poder civil se encuentra subsumido en el poder espiritual. Concebidos naturalmente como una unidad, cualquier disociación es sinónimo de fractura entre el espíritu y el cuerpo. En ese sentido, no se contempla la separación entre lo temporal y lo espiritual porque ello implicaría fragmentar y dividir al ser humano. Pese a los documentos del *Concilio Vaticano II*, se relativiza la idea de campos autónomos y diferenciados. Los imperativos de base religiosa deben conservar su primacía sobre los modos de conducta en el ámbito profano.



Para esta línea de pensamiento, las fuentes de legitimidad del poder emanan menos del voto popular que de la Divinidad. De allí, cierto desapego por las instituciones democráticas y su proximidad a las fuerzas militares. Más que el consenso popular, el funcionamiento de la democracia necesitaría, desde esta perspectiva, de una base moral como reaseguro de gobernabilidad. Santo Tomás de Aquino ya había planteado que una ley tiene razón de ley siempre y cuando se derive de la ley natural.

Por otro lado, está presente un marcado tinte nacionalista. El catolicismo como pilar de la nacionalidad fundamentó el ideal de la Argentina católica. Se parte de una cosmovisión que iguala el ser nacional al ser católico. El cuestionamiento a la sociedad actual se centra en que los valores nativos, puros, auténticos y cristianos fueron corrompidos por una ideología extranjera, materialista, secularista e individualista. Se parte de una sociedad concebida naturalmente por Dios que ha sido perforada por la "invasión" de corrientes inmanentistas y racionalistas.

Desde esta percepción teológica, el "sustrato católico" arraigado en el alma y en la idiosincrasia nacional data desde las primeras gestas evangelizadoras. Así, la Argentina nació acunada por la Iglesia y el Ejército. Tomando en consideración que la configuración cultural es preexistente a la conformación institucional, la amalgama resultante se expresa no en un Estado católico pero sí en una Nación católica. Todo intento de revisionismo histórico o de transformación cultural de la sociedad es interpretado como un avasallamiento del acervo nacional.

Por lo expuesto, podríamos circunscribir al IVE dentro de la eclesiología de la neocristiandad. Esta eclesiología, fervientemente antimoderna y antiliberal, propugna la restauración del orden social medieval. Los considerados males de la sociedad contemporánea -relajamiento de las costumbres, crisis moral, divorcio, aborto, liberación sexual, reformulación de la feminidad, proliferación de drogas- son visualizados como consecuencias del proceso de modernización.

La fuerte insistencia en la ley divina como norma universal y objetiva relativiza la autonomía de los sujetos y pone en tela de juicio la extensión de las libertades individuales. La libertad es entendida como una potencia que el hombre posee, pero que se halla limitada por la ley natural.

Sobre la naturaleza del cuerpo, no hay espacio para las opciones individuales. Tanto el divorcio como los métodos anticonceptivos son visualizados como parte de una estrategia moderna de colonización por parte de los organismos internacionales de crédito.

Este "colonialismo biológico" intentaría impedir el crecimiento de la natalidad en regiones escasamente pobladas, frenando la posibilidad de un desarrollo sostenido y vulnerando el ejercicio de la soberanía nacional. Una vez más, la superposición de argumentos religiosos con otros de tinte nacionalista aparece con claridad.

* Doctor en Sociología. Profesor en la Universidad de Buenos Aires e investigador del Conicet.

Nota de El Correo:

[1] La congregación religiosa *Instituto del Verbo Encarnado* (IVE) tiene al pie de la cordillera uno de los seminarios más concurridos del país, con más de un centenar de vocaciones. Cada año ingresan alrededor de treinta novicios y otro tanto de novicias. Fundado por el padre Carlos Miguel Buela, un sacerdote argentino de extrema derecha, el IVE ha crecido en la última década en forma exponencial y actualmente está presente en 55 diócesis de 38 países de los cinco continentes. Con un estilo misionero militante y combativo busca restaurar el verdadero catolicismo, que tuvo en la cristiandad medieval su momento cumbre. Un verdadero ejército de casi setecientos curas y monjas argentinos de esta orden se encuentran "evangelizando" en lugares tan alejados como Siberia, Kazajastán y, próximamente, Groenlandia.

Le spine brasiliane del Papa

di Maurizio Chierici¹

È il viaggio più lungo e complicato di Benedetto XVI. Il 13 maggio apre la conferenza dei mille vescovi latini nel cuore spirituale del Brasile: santuario di Aparecida, 200 chilometri da San Paolo. Basilica dove 7 milioni di pellegrini ogni anno accendono candele. Se questa è la cornice, i problemi del continente dove vive più o meno la metà dei cattolici del mondo, e i problemi del Brasile nel quale i fedeli che guardano Roma sono 126 milioni guidati da 352 vescovi, restano nodi non solo mai sciolti, ma aggravati dalla miseria che ingrigisce il 41 per cento della popolazione sudamericana. Sfinimento endemico: liberismo e globalizzazione lo hanno esasperato. Ricchi-ricchi, poveri-poveri. Roma e il Vaticano vengono considerati vicini e lontani non tanto nell'interpretazione della dottrina ma dalla specificità dell'osservatorio sociale. L'essere cattolici nelle favelas brasiliane, o nei ranchos di Caracas, o nelle villas miserias di Buenos Aires e nei pueblos juvenes di Lima, mette in conto la diversità da chi prega nei quartieri rosa.

Il Vangelo può essere vissuto in modo diverso, non dai pastori arretranti delle sette pentecostali, ma dagli stessi sacerdoti che obbediscono a Roma. Il futuro della Chiesa non appare semplice nel continente spagnolo sospeso tra le speranze suscitate dalla Teologia della Liberazione e l'obbedienza ripristinata al centrismo romano. L'autonomia prevista dal Concilio Vaticano II alle chiese locali è stata dimensionata da un rigore che affievolisce gli entusiasmi dei fedeli senza nome. Ed essendo la regione più cristiana del mondo, l'America Latina diventa laboratorio dove cattolici e protestanti cercano l'incontro con le folle che aspettano la speranza. Quando era giovane vescovo, il cardinale Hulmes ha animato nella sua diocesi attorno a San Paolo, Brasile, le pastorali del cardinale Arns protettore della teologia della liberazione: pastorale degli operai, pastorale dei fantasmi delle periferie. In prima fila col sindacalista Lula da Silva dava voce alle proteste dei lavoratori considerati braccia e non uomini. La «disobbedienza» al romacentrismo nel tempo si è attenuata: Benedetto XVI lo ha nominato prefetto della Congregazione per il Clero, tutore di una rinascita cattolica che Hulmes confessa non semplice: «In Brasile i cattolici diminuiscono dell'1% l'anno», un milione in meno ogni 12 mesi. Nel 1991 i brasiliani cattolici rappresentavano l'83% della gente. Oggi sono appena il 67%. Le nuove chiese contano il 10% dei fedeli e continuano ad allargarsi. Incremento dei cattolici 0,28; incremento delle Sette 8,30. Per ogni pastore cattolico vi sono due pastori protestanti. I sacerdoti dovrebbero essere 120 mila, sono 17 mila. Ci domandiamo: fino a quando il Brasile sarà ancora un paese «cattolico»?

Non le chiamerei Sette. Definizione spregiativa. Sono cristiani che meritano rispetto. Stanno dominando un settore fondamentale della modernità e della postmodernità: radio, Tv, ogni mezzo di comunicazione. La teologia della liberazione aveva proposto le comunità ecclesiali di base. Alcuni vescovi continuano a seguire questi modelli pastorali, preziosi per la funzionalità delle «parrocchie negli anni in cui tanti preti vengono a mancare». Parole di Frei Betto, che ha abbandonato il sacerdozio. «Le chiese pentecostali non sono una tragedia», è il parere di Leonardo Boff, teologo della liberazione: «processato» e ridotto allo stato laicale dal cardinale Ratzinger.

¹ *L'Unità*, Pubblicato il: 30.04.07, Modificato il: 30.04.07 alle ore 8.37

«Contribuiscono a tener viva la spiritualità della gente bisognosa di dialogare con tutte le chiese». L'oscuramento dei teologi della liberazione ha coinciso col dilagare del neoliberismo mentre le dittature militari si trasformavano in democrazie formali, più o meno le stesse famiglie a tutela degli stessi interessi delle multinazionali. Il teatrino ambiguo di queste democrazie ha attenuato le persecuzioni ma aggravato l'emarginazione, mentre le comunità della Liberazione ammutoliscono. Il sospiro di Pedro Casaldaliga, uno dei vescovi guida, non aiuta l'ottimismo: «Cos'è rimasto? Sono rimasti i poveri ed è rimasto Dio». I teologi si incontrano a Porto Alegre, organizzando meeting programmatici; per il momento Roma resta lontana. E le sette hanno riempito il vuoto e galoppo. È il nodo che il viaggio del Papa prova a sciogliere. Galoppo per due ragioni: «Usano capillarmente la modernità dei mezzi di comunicazione come la Chiesa non fa», ripete Frei Betto. Battono i tamburi della religione-spettacolo: miracoli in diretta Tv, posti d'ascolto seminati in ogni angolo delle città.

La teologia della liberazione può riprendere vigore? Non solo le gerarchie della Chiesa, gli stessi fratelli Boff danno risposte diverse: «Può, perché segue le mutazioni della società. Si è radicata in movimenti sociali alla ricerca di una normalità finora negata. I Sem terra, per esempio», risponde Leonardo. «Può, perché la teologia della liberazione nasce dalla spiritualità e dalla fede ma questa fede bisogna nutrirla e non pensare soltanto alla lotta contro Bush, la guerra, e il neoliberismo». Anche Clodis Boff è un teologo. «Dov'è scritto che la Chiesa ha perseguitato la teologia della liberazione come scrivono i giornalisti? Giovanni Paolo II ripeteva che è una teologia "utile, opportuna e necessaria". È viva». Alla vigilia del viaggio papale la Congregazione della Fede ha segnalato gli «errori» contenuti in due saggi di Jon Sobrino, mitigando la condanna annunciata del gesuita che insegna all'Uca, università di San Salvador. Roma affida alla decisione della Chiesa locale (primate Saenz Lacalle, spagnolo e Opus Dei; con le mostrine di generale dell'esercito in quanto assistente spirituale delle forze armate, ha celebrato sull'altare del vescovo Arnulfo Romero), Roma affida la decisione di consentire o impedire l'insegnamento di Sobrino i cui libri conterrebbero «elementi che non concordano con la dottrina della Chiesa». Il grande incontro aperto da Benedetto XVI in Brasile dovrà ribadire o sfumare queste diffidenze. «Una delle grandi sfide della Conferenza sarà come evangelizzare la politica e i politici, come poter dialogare col mondo dell'economia, perché la globalizzazione non è né cattiva né buona: deve essere per lo sviluppo dell'uomo e per il bene comune e non solo per pochi. Le vere armi di distruzione di massa restano la povertà, l'ingiustizia sociale e la corruzione». Chi va a messa alla domenica si considera discepolo di Dio, dice il cardinale Andrés Rodríguez Maradiaga, primate dell'Honduras, «ma durante la settimana troppi si trasformano in discepoli di Machiavelli più che della Bibbia». Maradiaga appariva fra i papabili; 64 anni, molto amato nel suo paese. Quando era presidente della Commissione Episcopale latina ripeteva: «Il rapporto che deve accompagnare la nostra missione continua a misurarsi con popolazioni non felici. La Chiesa non deve solo tenerne conto, ma impegnarsi a rimuovere l'infelicità». Difensore molto cauto della teologia della liberazione, è un diplomatico convincente: parla cinque lingue, suona, canta, pilota aerei ed è conoscitore non banale dell'economia. Aveva insistito con Giovanni Paolo II per ottenere la quinta conferenza episcopale latina. Dopo la morte del Papa, è tornato alla carica con Benedetto XVI: nel 2005, l'assenso. Lo racconta a Popoli, rivista internazionale dei gesuiti di Milano. La direzione è passata da padre Bartolomeo Sorge a Stefano Femminis, cambia la generazione non la linea di intelligente apertura.

Se Roma e le nuove chiese si rivolgono agli ultimi, altre istituzioni inseguono una borghesia soprattutto benestante. Primate del Perù è il cardinale Cipriani, primo vescovo

in anni lontani a dichiararsi Opus Dei. Nemico radicale della teologia della liberazione: l'accusava di «sconvolgere la dottrina con aberrazioni marxiste». Ma l'America Latina è lo spazio naturale dove si moltiplicano esperienze mirate a plasmare rapporti di integralismo e obbedienza tra Chiesa e fedeli. L'impegno non cambia: la formazione di una classe dirigente destinata a programmare il futuro non solo nel continente. Come l'Opus Dei, rete di collegi e università, i Legionari di Cristo si considerano «gli ussari neri del Papa». Apparsi in Messico nel 1920, sono cresciuti durante il pontificato di Giovanni Paolo II. Con un rigore sconosciuto alle comunità più severe, inseguono l'Opus Dei: naturalmente scuole, università. Ce n'è una anche a Roma e se ne aprono nei paesi ex comunisti. Ma l'America Latina resta terra naturale di conquista. La loro determinazione è temuta dai diseredati. L'ultima esperienza viene dall'Argentina: esporta i sacerdoti ultraconservatori del Verbo Incarnato. Si formano all'Ive, istituto fondato nel 1984 a San Rafael sotto le Ande, da padre Miguel Buela, legato all'estrema destra e protetto dal vescovo Leon Kruk. Negli anni della dittatura, Kruk sosteneva i vescovi Tortolo e Victor Bonamin le cui omelie giustificavano la mano dura dei militari della repressione. Il ritorno alla democrazia non ha scoraggiato questi «soldati della Chiesa». La loro promessa si è allargata a 75 diocesi argentine e in 38 paesi del mondo. Un esercito di 1550 preti e suore del Verbo sta «evangelizzando» America Latina, Europa, Usa, ma anche Siberia e Kazakistan; da poco inaugurato un seminario metropolitano a San Pietroburgo e un centro spirituale a Grosseto.

Ultimo nodo, ma non per importanza, il rapporto tra Chiesa e politica. Gli anni lontani di quando Giovanni Paolo II alzava il dito del rimprovero verso Ernesto Cardenal e altri sacerdoti, ministri sandinisti del Nicaragua del primo Ortega, sono un ricordo. Nuovi scenari agitano il Vaticano. La dissonanza tra la presidenza argentina e il cardinale Bertoglio, primate d'Argentina: incontra i politici all'opposizione e dà via libera a un vescovo che nella provincia di Misiones guida il referendum popolare contro la rielezione del governatore fedelissimo di Kirchner. Vince e torna in Europa. E c'è la patata bollente del vescovo Lugo, nel Paraguay addormentato. Lascia la diocesi e l'abito talare per correre alle presidenziali come leader di movimenti contadini: vuol mandare a casa gli eterni notabili che continuano la politica del dittatore Stroessner. La Chiesa condanna e invita a trascurare queste tentazioni. A Cuba il nuovo vescovo di Pinar del Rio taglia i fondi a Vitral, rivista della Chiesa «troppo dispettosa verso l'autorità politica». O a Caracas nella quale è arrivato un nunzio apostolico di provata diplomazia. Il nunzio precedente, André Dupuy, aveva animato dietro le quinte il colpo di stato contro Chavez. A nome del Vaticano si era affrettato a riconoscere la nuova autorità del presidente degli imprenditori Pedro Carmona. Pedro il breve: solo 36 ore di regno. Dupuy non si era fermato. Discorsi, convegni e un ultimo messaggio d'addio: dovete resistere e preparatevi a rovesciare il dittatore.

Tante chiese, tante anime. Povero Papa.

mchierici2@libero.it

**V Reunión del Consejo General del IVE
con los Superiores Provinciales, Vice Provinciales y de Delegaciones**

Segni, 2-8 de julio de 2006

**Comunicado 2
3 de julio de 2006**

Queridos todos:

Esta mañana la jornada comenzó con lo más importante: la celebración del Santo Sacrificio de la Misa. El P. Buela predicará durante estos días sobre el tema de "los malos pastores", que ha sido tratado por muchos Santos, y de manera egregia, por San Agustín.

En la homilía de hoy hizo una introducción, afirmando que una de las tentaciones más graves que sufren los cristianos es ver el mal dentro de la Iglesia, y que por lo mismo Dios ha querido en su Providencia indicar en la revelación cuál debe ser nuestra actitud ante este peligro, es decir, cuáles han de ser los principios a los que se debe echar mano ante esta realidad. Porque el mal en la Iglesia es más grave cuando parece encarnarse en algunos pastores. Y explicó que este tema se encuadra en el tema más general del problema del mal, problema cuya recta inteligencia se debe basar en dos principios básicos: primero, que Dios no crea, ni quiere, ni causa el mal, sólo lo permite. Segundo, lo permite porque respeta la libertad de la criatura racional, y porque es tan poderoso y bueno que del mal saca bienes. Este segundo aspecto es claro, por ej, en la historia de José, vendido por sus hermanos, quien fue causa de salvación para todos ellos una vez constituido señor en Egipto. Lo que era un mal, Dios lo permitió para un bien mayor: *"Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos"*. (cf. Gen 50,20-21). Y lo mismo está afirmado por San Pablo: *"todo coopera para el bien de los que aman a Dios"* (Ro 8,28).

Está revelado que hay malos pastores, siervos buenos y malos, fieles e infieles (cf. Mt 24,45.48; 1 Co 4.1). Se puede, pues, ser ministro de Cristo sin ser justo. Más aún, como enseña Santo Tomás, Dios permite que haya malos pastores y "esto es prueba de la excelencia de Cristo, pues como a verdadero Dios que es, le sirve lo bueno y lo malo, pues todo lo ordena su providencia para su gloria" (Suma Teológica, III,82,5).

El día de hoy estuvo dedicado a exponer y en cierto modo debatir las sugerencias que diferentes Padres del Instituto han hecho sobre el modo en el cual habría que actualizar los distintos Directorios y Reglamentos del Instituto, sobre todo a la luz del magisterio eclesial más reciente, en orden a que sean evaluados y propuestos al Capítulo General. Fue una sesión de mucho fruto y creemos que este trabajo está bien encaminado. Aprovechamos para agradecer a los Padres que aceptaron estudiar cada uno de los Directorios y Reglamentos por su precioso trabajo. Hemos podido constatar una vez más la inmensa riqueza contenida en nuestro derecho propio, y aprovechamos para exhortar a todos al estudio y aplicación de los Directorios y Reglamentos. La siguiente fase de trabajo estará a cargo de la Comisión Pre-capitular, que deberá estudiar las sugerencias en orden a su tratamiento en el Capítulo.

Las "Buenas noches" estuvieron a cargo del P. Fernando Vicchi, Superior Provincial

en Italia, quien se refirió a dos pedidos de fundaciones llegados desde España, para la Diócesis de Tarrazona (Aragón) y para la **Diócesis de Vicq** (Cataluña). En este último caso nos ofrecen parroquia en el centro de la ciudad de Manresa, cuna de los ejercicios espirituales, escritos allí por San Ignacio de Loyola.

Nos encomendamos una vez más a las oraciones de todos.

En Cristo y María

R. P. Gonzalo Ruiz Freites IVE
Secretario General